

CUANDO UN PADRE NO PUEDE DORMIR

Ps. Alberto Ramírez Bravo
Especialista en Adicciones

Soy un padre de esta época, pero procedo de un tiempo que aún viene pasando, tú me entiendes. Aunque, no sé si hago lo correcto al confesarte que estoy sintiendo permanentes temores por mis hijos y sé que tus padres, abuelos o tíos también lo sienten tanto o más que yo.

Sé que te lo dirán de diversas formas, y además muchas de esas preocupaciones las percibes como exageradas y novelescas, piensas que estamos desconectados de la realidad, bueno, la que tú ves desde tu mirada de joven.

Conozco la necesidad de adaptarme a las circunstancias actuales, para mí tan cambiantes y peligrosas. Pero, no te niego que estoy preocupado porque no puedo controlar lo que pudiera suceder alrededor de ellos, cuando salen de noche a divertirse como corresponde a su edad. Y no te hagas, tú no eres mi hijo y sabes que allá en la calle también sientes tus propios miedos e inseguridades.

Es que en la ciudad, en estos tiempos, amigos y desconocidos no son para confiar tanto si hay una reunión con tragos, drogas, chicas y chicos queriendo tener aventuras excitantes, donde el peligro no termina de calcularse bien, dada tu idea de que te sientes fuerte, rápido, súper alerta, conquistador. No logras percartarte de que tienes un lado inocente, despistado. No creas que te considero tonto, ni falta de calle, sé que este tipo de charlas ya las debes haber escuchado, entonces te aburres, te burlas, las vacilas, las desvías. Sin embargo, intentas ocultar la verdad.

Yo sé que ésa es la parte común de los jóvenes de todas las épocas, por lo mismo sé también que te metes en cada problema sin quererlo sólo por pasarla bien, por no dar la imagen de "niñito" ante los demás, para que "sepan" que tú eres bravaso, y te das valor para romper con esos mensajes miedosos de tus viejos, y querer convencerte que todos fuman, todos toman y todos tienen sexo.

Ahora respóndete, ¿estas creencias son así de ciertas?, ¿o te quieres convencer de eso para rozar el peligro y liberarte de tu niñez?. Y te sorprenderá que te diga que así es la vida y tu necesidad de experimentar y descubrir siempre existió en la juventud.

Créeme que respeto tu manera de tomar las cosas cuando dices: “Lo justo es lo justo”, “No pasa nada”. A pesar de todo este rodeo, quiero comentarte que me es difícil lograr dormir -a pesar de que vengo muy cansado del trabajo- cuando:

Mis hijos salen a una fiesta con sus amigos y no llegan a la hora acordada. Sé que en el grupo de amigos, algunos quieren ser considerados peligrosos o violentos.

Se acerca una prueba muy importante y difícil para ellos, y me preocupa que fracasen. Sé que pueden tomar licor u otra droga licita y excederse sin calcular las consecuencias, porque simplemente no pueden parar. Se fueron de casa, después de una fuerte discusión, y no sé si tienen alternativas adecuadas para manejar una emoción alterada. Cuando, dentro de su grupo existen chicos considerados desordenados o que consumen drogas y puedan convertirse en influencias negativas para ellos. Empieza a perderse dinero en casa y creo que alguno de ellos lo está cogiendo y no sé para qué, aunque ya tenga alguna idea negativa pre concebida de dónde va a parar ese dinero.

Cuando estoy casi convencido de que han probado alguna droga y empiezo a notarlos cambiados negativamente. Cuando veo que sus momentos de ocio en fiestas o paseos se alargan más de la cuenta y regresan muy cansados y con el carácter irritable cuando está en casa, deseando desesperadamente, salir a la calle.

No creas que estoy como loco, que no pienso cómo relajarme. Sé que es necesario que vivan sus propias experiencias, que maduren para no depender de mis decisiones de padre. Que dentro de poco, tendrán que vivir fuera de casa, que deben aprender a sortear los peligros la calle nos muestra a diario, pienso en todo eso y lo tomo muy en cuenta.

Ahora te pongo del otro lado. Piensa un toque en que yo fuera tu hijo y tú mi viejo, hazlo. Entonces, puedes darte cuenta que como padre necesitas comprender a tu hijo, con el temor de que se rebele contra ti, creyendo que eres su enemigo, cuando la verdad es que el tonto de tu hijo te ningunea, creyéndose más vivo que tú, mientras percibes lo frágil que es ante lo que va descubriendo, mientras sale de su niñez raudamente ¿no te pone nervioso eso?.

Si quieres niégalo, pero sabes que así suceden las cosas y que como padre muchas veces te quedarás sin argumentos, y te hace la guerra para salir de casa dándote la apariencia de que ya está preparado para enfrentar todo riesgo.

Ya sabes mi situación, y ahora dime si con todo ese arsenal de riesgos urbanos, puede un padre dormir tranquilamente. ¿Podrías dormir tú por más que tu hijo te diga, “No te preocupes viejo, yo sé cuidarme”?, y me refiero cuando este hijo, además, te corta el diálogo y tú te das cuenta.

Franco, habla con tu viejo y cuéntale sin temor tus inseguridades, tanto como tus logros, franquéate y dile con quién y a dónde vas, y las “piadosas” que no se alejen tanto de la verdad. Permítele que, después del trabajo, tu viejo pueda dormir tranquilo.